
Mariano Di Pasquale y Marcelo Summo (compiladores), 2015.
Trayectorias singulares, voces plurales.
Intelectuales en la Argentina. Siglos XIX - XX.
Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero. 275 p.

1

El libro compilado por Mariano Di Pasquale y Marcelo Summo reúne una serie de trabajos presentados originalmente en la mesa “Entre la ciencia y la política: Los intelectuales en la Argentina, siglos XIX y XX. Estudios de caso”, desarrollada en el marco de las XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, realizadas en 2011. El nombre elegido para dicha mesa destaca dos cuestiones centrales que sirven como hilo conductor para los diversos trabajos que integran el presente volumen. La primera es la principal problemática que convoca a los autores: la pregunta acerca de los modos en que los intelectuales se han desempeñado como figuras articuladoras entre la esfera cultural y el mundo de la política. La segunda, una elección metodológica que consiste en la aproximación a esta problemática clásica de la historia intelectual a través de variados estudios de caso, los cuales iluminan acerca de diversas modalidades en que actores específicos han intervenido en el debate público y cómo se han vinculado con proyectos políticos de diversa índole. Cada caso es entendido como una “trayectoria”, noción que, como señalan los compiladores en la introducción, remite a la necesidad de recuperar “los aspectos biográficos; los espacios y los momentos de formación; el universo familiar y laboral; la esfera privada; los episodios y acontecimientos claves

de las historias de vida y experiencias personales; los viajes e intercambios culturales y las tramas de amigos, colaboradores, discípulos y estudiantes, entre otros elementos” (p. 12).

Precedidos por una introducción en la que los compiladores presentan los trabajos de los diversos investigadores, los nueve capítulos del libro recorren, siguiendo un orden cronológico, distintos momentos de la historia intelectual argentina. Los primeros cuatro capítulos indagan trayectorias de letrados decimonónicos en las décadas que siguieron a la revolución de independencia y abrieron, como es sabido, un período de incertidumbre en cuanto al ordenamiento político en el espacio rioplatense. El primer capítulo, a cargo de Di Pasquale, se detiene en la figura de Juan Manuel Fernández de Agüero y su rol de difusor de los principios de la *Ideologie*, en tanto profesor de la Universidad de Buenos Aires en la década de 1820. Luego, Rosalía Baltar explora los recorridos de los diversos “letrados rivadavianos”, emigrados italianos que llegaron en esa misma década, muchos de los cuales permanecieron en Buenos Aires bajo el gobierno de Rosas. El período rosista reaparece en el trabajo de Mercedes Betria, quien analiza cómo el joven Alberdi, en su *Fragmento preliminar del estudio del derecho*, tomó a este régimen político como objeto de estudio en una empresa de renovación de

los estudios legales. El capítulo cuarto, suscripto por Federico Medina, presenta un análisis de los escritos de la década de 1850 del jujeño Escolástico Zegada, mediante los que este clérigo buscaba incidir en el debate público posterior a Caseros a favor del liderazgo de Urquiza.

En los restantes capítulos se abordan diversas experiencias intelectuales del siglo XX. Por empezar, en el capítulo quinto Karina Vásquez estudia el modo en que apareció el tópico americanista en las páginas de la revista *Martín Fierro*, un análisis que permite dar cuenta de las tensiones existentes entre la vocación cosmopolita y la particular inflexión de nacionalismo cultural de los miembros de la revista. Los dos capítulos siguientes abordan la relación de ciertos intelectuales con el peronismo. Por un lado, Guillermina Georgieff compara las reflexiones acerca del rol de los intelectuales aparecidas en ciertos discursos de Perón con las que sostuvieron tres figuras que adhirieron a ese gobierno: Carlos Astrada, John William Cooke y Leopoldo Marechal. Por otro lado, el capítulo séptimo, a cargo de Marcelo Summo, se detiene en la figura de Jorge Abelardo Ramos y explora algunos de sus escritos de juventud, publicados durante la segunda presidencia de Perón. Allí, según el autor, puede observarse cómo fueron modificándose algunos planteos sobre la nación, la realidad latinoamericana, el rol del gobierno peronista y la actuación de los intelectuales, a medida que Ramos se alejaba de los planteos ortodoxos de la tradición marxista de la que provenía.

Los dos capítulos finales se detienen en el contexto de la transición democráti-

ca posterior a la última dictadura militar, marcado por fuertes reacomodamientos que tuvieron lugar en el mundo cultural. Martina Garategaray explora tanto las posturas políticas como las reflexiones acerca de la figura del intelectual en los grupos de escritores y pensadores reunidos en torno a las revistas *Punto de vista*, que manifestó su apoyo al gobierno de Alfonsín, y *Unidos*, que, en cambio, nucleaba a un sector del peronismo que se escindió del Partido Justicialista con el ascenso de Menem. Finalmente, el último capítulo del libro, a cargo de Cristina Basombrío, se detiene en la figura del especialista en filosofía del derecho Carlos S. Nino, colaborador de Alfonsín, y en los puntos de contacto entre las ideas sostenidas por el primero y el proyecto político del segundo.

Los capítulos cubren un extenso período de tiempo, aunque son algunas coyunturas particulares aquellas sobre las que se hace foco: las décadas posteriores a la independencia, el peronismo y el regreso de la democracia luego de la última dictadura militar, no casualmente, momentos de importantes cambios y discusiones políticas, en que los intelectuales se vieron interpelados a intervenir en un debate público candente. De la lectura de los distintos trabajos puede verse la variedad de modalidades que tuvo este tipo de intervención. Por empezar, si algunos capítulos se centran en actores individuales, otros, en cambio, analizan a varias figuras articuladas en empresas culturales como revistas o, en el caso de los "letrados rivadavianos", a sujetos con un origen y una formación similar, que mantuvieron contactos estrechos. Ya se tratara de indivi-

duos o grupos, las formas que adquirieron sus vínculos con la política también varían: algunos fueron intelectuales plenamente embanderados en los proyectos de ciertos dirigentes políticos (como Fernández de Agüero, Zegada o Nino); los capítulos sobre *Martín Fierro*, sobre los intelectuales peronistas, así como el capítulo de Garategaray sobre *Unidos y Punto de vista*, muestran, en cambio, cómo estos apoyos o afinidades con proyectos políticos también estaban plagados de tensiones. De la lectura de los trabajos puede deducirse, asimismo, el modo en que ciertas coordenadas como la edad o la inserción institucional incidieron en las modalidades de intervención pública: se observa, así, una importante diferencia entre los escritores jóvenes, como Alberdi, Ramos o los martinfierristas, y las de un catedrático ya formado como Nino, o alguien que ocupaba un rol institucional de peso como Fernández de Agüero. Asimismo, las experiencias de los exilios y traslados también reaparecen como una marca de los modos en que la política signó las vidas de varios de estos intelectuales.

Cabe destacar que también reaparece, en diversos capítulos, el problema de la circulación y reapropiación de ideas. En este sentido, la elección de los estudios de caso resulta productiva para observar, en la línea de los más recientes trabajos de historia intelectual, los modos en que cada autor hizo una apropiación selectiva de planteos, en muchos casos prove-

nientes de otras latitudes, para pensar los problemas locales. De esta manera, el libro hace su aporte a una forma de pensar la historia de las ideas más compleja que el simple traslado automático o la noción de las “influencias” de doctrinas o pensadores y que, en cambio, busca reflexionar sobre los modos en que fueron reapropiados por diversos actores.

La variedad de temáticas abordadas en el libro es amplia y se ve, a su vez, enriquecida por la diversidad de campos de los que proceden los autores de los capítulos (los estudios literarios, la historia, la sociología). Sin embargo, también puede notarse que la misma idea de “trayectoria”, postulada como un concepto unificador de la compilación, se desdibuja en algunos estudios de caso. Esta idea, que parecería remitir a la biografía o al desarrollo intelectual de un individuo, quizás resulta más difícil de pensar para aquellos capítulos dedicados a actores grupales o que hacen hincapié en el desarrollo de algún tópico y recurren más que nada a un análisis de tipo discursivo. De cualquier forma, el libro ofrece, a partir de este abanico de casos, un panorama amplio acerca del modo en que se fueron forjando relaciones entre “gente del saber” y el mundo de la política a lo largo de casi dos siglos de historia, sumando así su aporte a un campo de estudios, el de la historia intelectual, que ha conocido una enorme vitalidad en la Argentina de las últimas dos décadas.

Malena Nigro
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de San Andrés